

# FORMAS DIFUSAS

Año 0 Nº 5 Revista poética mensual

Septiembre 2003

## Saluda

Recibid puntualmente... bueno... con una puntualidad más que relativa que nos permite la confianza, nuestro quinto saludo. Nuestro quinto viaje, nuestra quinta pequeña victoria frente a los que nos daban tan sólo un par de meses de vida.

Poesía social y relato corto son las secciones auto impuestas este mes con las que esperamos disfrutéis tanto como nosotros hemos disfrutado al escribirlas. Nuestros deberes son también la base de nuestra filosofía: construir es alejarse para ver, es salir para saber dentro de donde o de qué estábamos... conscientes de que es posible que no queramos volver a entrar.

Escribir lo que somos no significa nada si no hacemos un esfuerzo por conocernos experimentando. Y naturalmente, nos negamos al conformismo de lo que bien o mal ya sabemos hacer.

Estas fórmulas, que son cientos de veces usadas para avivar algún alma necesitada de comprensión literaria... por cuanto es comprensión humana, se repiten en nuestro intento perenne de crecer. Necesitamos más colaboradores... os necesitamos a vosotros para no despertar de este pequeño sueño todavía, para aferrarnos un rato más al descanso de nuestra creciente y esperanzadora empresa, para creer que somos merecedores de vuestra curiosidad, para seguir esquivando la desoladora realidad al menos un mes más.

Termino, como siempre, con una cita donde aprovecho para establecer nuestra iniciativa de realizar tentativas de estilo que pretenden enriquecer y no limitar creación. Como dijo el genial Juan Ramón Jiménez: "Si os dan papel pautado, escribid del otro lado".

*Julián Rodríguez*

Nos volvemos a reunir aquí, tras un mes "sabático" como ha sido agosto. Creednos, nos hacía falta. Ya nos conocéis (esperamos) de muchos números. En éste tenemos el gran placer de introducir a un nuevo "FD" (algunos por ahí ya nos llaman cariñosamente *l@s difus@s*)

**Peter:** Literatura, música. Este genial escritor autodidacta, compositor de sonetos y melodías, enamorado de los metros y las formas desde el más sincero de los respetos a la emoción... la literatura.

*Jotabe Conhielo*

☺☺☺☺☺☺☺☺ *Diego Cossío* ☹☹☹☹☹☹☹☹

Tras esta sábana se oculta lo último de humanidad que me queda, escondido, vedado a los ojos de los extraños.

Aún puedo recordar el día en el que nos conocimos, el miedo que me causaba tu forma de ser, tan vigorosa y resuelta. Luego, me enamoré de ti.

Hace demasiado calor en esta habitación aún con la ventana abierta, ¡te fijas!, el ajetreo del pasillo, me recuerda a nuestra antigua casa, tan pequeña, pero era nuestra...

Pronto vendrán a recogerme; verán a este viejo estúpido sentado frente a ti, a la que ya no pueden llevarse. No sé qué ocurrirá ahora, pero no tengo miedo, tengo una eternidad de recuerdos para escoger.

Tan sólo me inquieta lo que hemos hecho, si ha estado bien o fue un error; pero, cómo no poder hacerte caso cuando lo último que me dijiste fue:

"Ayúdame a alcanzar el sol"

Un juez inexorable,  
¿pondrás a todos en su sitio?

Con el armónico de tu existencia,  
imprimiendo con tus latidos

la longevidad del hombre.

En tu eco, mi momento;  
en tu palabra, mi ritmo.

Y en la oscuridad del pensamiento  
se puso límites al tiempo,  
cuando es éste quien mata  
y no puede darse nunca por muerto.

En la oxidación de mi cuerpo,  
clave exacta de mi destello,  
encuentro la herramienta perfecta;  
último recuerdo:  
Si no sabes qué hacer,  
tan sólo respira.

Yo soy el ángel de alas rotas,  
sueños vacíos entre tus mejillas.  
Yo soy el golpe de mala suerte;  
el final de la botella.

Tan solo;  
tan desilusionado por tus abrazos,  
esos que lamen mis heridas con fuego.

Tú eres el Mástil al que agarrarme,  
y por ello juego,  
a escupir en tus palabras,  
y encerrarte en miedo;  
a que todo sea cotidiano;  
a compartir mi lamento.

Es tan fácil poder escapar  
cuando estás cerca;  
saber que no pasa nada, al final  
tan sólo silencio.

Yo soy el ángel de alas rotas;  
el poseedor de una verdad a quien nadie importa.  
Tú eres el Mástil, el colchón de mis derrotas,  
y con tu silencio, me agotas.

Yo soy tu ángel de alas rotas.



☺☺☺☺☺☺☺ Rut Rey ☹☹☹☹☹☹☹☹

Me siento capaz de enfrentarme a ese muro de negación que he puesto ante tu persona, y a ese otro que finge sonrisas para ahuyentar los recuerdos, olor a tostadas con mantequilla y a café recién hecho que inundaba la casa cada mañana. A la cocina amarilla, donde la luz entraba a borbotones por el ventanal. A tu buen humor, a tu sonrisa a pesar de unas ojeras que se acentuaban a través de años de pacifista y mediadora.

La luz es demasiado clara en la memoria, el sol tiñe las viejas pinturas de un amarillo demasiado intenso para ser creíble. Lo único que no cuadra es tu presencia ausente de sombras, tratando que quisiésemos lo que sólo tú podías amar de una forma ingenua hasta para un cuento de niños.

Las fotografías perdieron hace tiempo la linealidad. Dicen que al pasar los años sólo quedan en el álbum aquellas que nos agradan. Desgraciadamente las restantes se escapan a veces de los cajones polvorientos para poner trabas a mis pies y hacer que retroceda unos pasos. Son fotos con contrastes en las que el gris se vuelve de un negro amenazante. En medio de una de ellas apareces tú caminando voluntariamente hacia la parte más oscura, dejando atrás el papel resignado que te caracterizaba. No sé dónde guardarla porque a partir de ahí se superponen vertiginosas en negativos que no voy a

revelar hasta que el tiempo deje de correr tan deprisa. Quizás entonces busque un momento para quitar el polvo a los cajones.

La luz artificial acaricia la ciudad  
como pompones de algodón naranja  
amenizando rutina  
con zapatos de tacón de aguja.

Atrás, diluyéndose ahora en la terraza,  
perdiendo pureza con música de radio,  
queda el abrupto color de la piedra  
que sincera desprendiendo piel muerta  
para poder sentir en carne viva.

Todavía huele a vino rancio en la cripta  
que permanecerá oculta, como cada mañana  
por la recia puerta que llama al orden.  
Dentro, amagos de libertad que pasaron de boca a boca  
en un pacto de secreto a voces  
creado para ser transgredido y rebasar barreras.

Mañana, gaviotas suplantarán esquivos  
y vertiginosos vuelos de murciélago.  
No habrá necesidad de nubes que oculten conciencias  
y el asfalto borrará los abrazos de la piedra desnuda.

Vivir es esto  
y busco algo sublime  
rebusco en mis adentros  
la explosión de jadeos de silencios  
el húmedo deleite de palabras  
entre almas que conectan en desierto  
Vivir es esto  
es también envolverte con mis piernas  
reír y hablar de lo de cada día  
trasegar las intenciones en momentos  
vaciar tazas de vino en las tabernas

Vivir es esto  
es una rendición con excepciones  
es el remordimiento de la cacofonía  
es un grito en el fondo que recuerda  
que hay algo que se filtra a borbotones



☞☞☞☞☞☞☞☞ *Roy Mencía* ☞☞☞☞☞☞☞☞

☞ **Resistencia** ☞

No habían pasado ni quince minutos desde su último café. El fuego estaba otra vez calentando aquel brebaje adictivo de los depresivos. Por la ventana se podían ver los primeros rayos del sol que iluminaría aquel día. Las tropas seguían sin aparecer. El nerviosismo se podía sentir en el aire, como si estuviese cargado de óxido, mezclado con hollín. De vez en cuando se escuchaba algún grito con una ilustre sucesión de epítetos adecuados para las circunstancias mortales en las que estaba sumida Buenos Aires. Pero nosotros seguíamos sin ver a los ingleses. Corrían rumores acerca de que el Virrey había huido y que las tropas reales se habían ido con él. Me era difícil asumir semejante acto de cobardía, pero al enterarme que el Cabildo ya estaba en manos de los invasores, tuve que obligar a mis dudas a desvanecerse.

Dos horas más tarde, los gritos se habían intensificado y, nosotros, ya cansados y hartos de esperar, calentábamos una vez más el café, junto a las dos ollas de aceite que las mujeres llevaban hirviendo durante toda la noche.

Unos treinta ingleses, separados en dos grupos de quince soldados, aparecieron por la esquina después de un tremendo estruendo que delataba el uso de artillería pesada contra algunos refugios de rebeldes que, como nosotros, habían pasado toda la noche preparándoles una cálida bienvenida a nuestros diplomáticos invasores. Inmediatamente, uno de los grupos comenzó a avanzar hacia nuestro lado, con lo que los cinco vecinos que estábamos allí decidimos bajar a los jardines para tener mejor visión de disparo. Mientras, las mujeres y los niños, así como las ollas de aceite hirviendo, estaban en sus puestos en los balcones.

Tras el primer disparo, que todavía hoy no sé de quién o qué bando fue, ni ganas tengo de saberlo, los ingleses se refugiaron tras las columnas y portales de nuestras haciendas. Dos segundos más tarde, zombies masacrados por aceite hirviendo y bañados en sangre se estremecían sin rumbo entre gritos y llantos sin respuesta. Ante tal hecho, el otro grupo apuntó el cañón que traían hacia nuestros hogares y comenzó a disparar. No dudamos ni un solo instante en abalanzarnos sobre ellos, con la sorpresa de encontrarlos por el camino a otros grupos de hombres que, al igual que nosotros, avanzaban hacia ellos con el vital objetivo de proteger a nuestras familias. De los quince invasores que acorralamos, siete se trezaron a espadazos y tiro limpio, matando a unos cuantos padres de vaya uno a saber quién, entre los que cabe destacar uno de mis vecinos, de Kehrig, un francés. El resto se rindió sin mediar palabra.

Tras un largo período de resistencia urbana, espontáneamente organizada, los invasores se retiraron con el rabo entre las piernas y la cabeza gacha. Nosotros, una ciudad colonial, repleta de individuos con mero ánimo de lucro, habíamos logrado repeler el ataque de uno de los mejores ejércitos del mundo. Nos sentíamos parte de algo, de aquella tierra quizás, de aquella ciudad y de su gente y, por un momento, habíamos dejado de lado nuestro individualismo personal para actuar en conjunto, por voluntad propia, unidos en un sentimiento, valiente y puro, de pertenecer a algo más que a un Reino que nos había dejado a la merced del invasor. El rugido del león pronto dejaría de escucharse, para dar paso al sol que iluminaría los más lluviosos días de mayo de 1810.



## ☞☞☞☞☞☞☞☞ *Kique Sánchez* ☞☞☞☞☞☞☞☞

Era una calle fría, con el empedrado húmedo por las últimas gotas caídas de un cielo emplomado y que esperaba que el sol de la mañana mandara sus suaves rayos para que acariciasen la piel mojada del cocodrilo urbano. Por esa calle nocturna bajaba una dama. Llevaba un vestido de noche, blanco y con ribetes amarillos. Las luces de la farola acompañaban su andar como si fuera una diosa, pero por donde ella estaba no había sombra ni mancha. Sus pasos no se oían en la noche y sus piernas resultaban invisibles por lo bonitas que eran. La veía desde mi balcón. La veía andar, siempre en la misma dirección y siempre acompañada por la lluvia. Bajé a la calle. Le llevaba un paraguas para cubrirla y enamorarla. Yo ya estaba enamorado de ella. Al llegar abajo la busqué con la mirada. *¿Cómo? ¿No hay nadie? ¡Pero si estaba aquí hace diez segundos!* No podía haber desaparecido así. Hasta creía que me estaba esperando.

Desolado corrí de un extremo a otro de la calle... Nada.

Subí de nuevo a mi casa. Me imaginaba que tal vez mañana volvería a mi calle a pasear. Me asomé al balcón para recordar su imagen en la piedra, y, ¡no me lo podía creer! ¡Allí estaba de nuevo, en el mismo sitio! *¿Cómo? ¿Estás jugando conmigo?*, pensé. Me quedé mirándola. Ella se hacía la despistada, como si no se hubiese escapado nunca ni se percatase de mi curiosidad. Esta vez bajé a la calle corriendo, sin paraguas; no podía pararme en buscar nada. Tampoco sabía lo que le iba a decir, porque era bastante ridículo llegar a la calle junto a una mujer y no tener nada que decirle. Ya se me ocurriría algo. *Oye, ¿necesitas algo? ¿Esperas a alguien?* ¡Nadie! Otra vez se me había escapado. Estaba aturdido, empapado y con el corazón a mil. Volví a casa cabizbajo.

Esto que acabo de escribir me sucedió muchas veces. Siempre que bajaba a la calle se escapaba. Lo raro es que sólo viene cuando la luna brilla en lo alto. Espero que algún día me aguarde abajo.

### ☒ *Ante el espejo* ☒

¿Y qué fue de esos labios que besaba ayer;  
¿Por qué mis manos ya no quiere acariciar;  
¿Qué pecado cometió mi piel antes de nácar;  
¿Y cómo es que mi risa ya no le embarga;

Me miro al espejo y ya no soy yo.  
Soy un fantasma repulsivo en vida  
o una muñeca de trapo pisoteada  
o una colilla, como las tuyas, apagada.  
¿Cuándo rompió mis labios por primera vez?  
¿Cuándo quebró mis manos con estupidez?  
¿Cuándo nacieron los cardenales en mi piel?  
¿O cuándo mi risa fue golpeada con su mirada?

Odio lo que veo en este espejo,  
odio los moratones, los surcos lacrimosos,  
las heridas profundas de mis ojos  
y el color del amor perdido en las mejillas.

Porque lo quiero con locura,  
porque amo a este hijo que puede llegar,  
porque ya no aguanto la tortura,  
creo, que es hora ya de marchar.



⤵ ⤵ ⤵ ⤵ ⤵ ⤵ ⤵ ⤵ *Julián Rodríguez* Ⓞ Ⓞ Ⓞ Ⓞ Ⓞ Ⓞ Ⓞ Ⓞ

### ⌘ **Diario de guerra** ⌘

La llanura estaba cubierta de olivos entre los que el fuego artillero estallando sus obuses desmembraba sus retorcidos ramajes y el nutrido fuego fusilero de las máquinas ametralladoras segaba en todas direcciones, barriendo los mojones que señalaban las propiedades y los lindes... se avanzaba, unas veces reptando por tierra y en otras con la punta del cuchillo a la bayoneta. Y sin embargo, en estas jornadas de lucha a muerte del mes de febrero, hace una temperatura magnífica, luce en lo alto un sol espléndido y generoso, alumbrando todo el valle donde los hombres nos matamos bajo opuestas banderas. Son días propios de abril, días de sudor, polvo, sed, sangre y hambre... Sobre los campos enfangados y la tierra abierta de cráteres por las explosiones de los obuses, y cubierta por los cadáveres diseminados con los rostros afilados por la muerte que les había sorprendido peleando y la lluvia de la noche que les había lavado la cara piadosamente sólo se respiraba derrota.

### ⌘ **Coraje de mujer** ⌘

Desde un rincón, velada,  
tu memoria, con su ansiedad  
viene a golpear mi alma.

Constantemente me persigue la expresión  
de miedo en un rostro quebradizo  
que ya no reconozco en el espejo.

Qué ruido tan frágil  
el de un corazón que se parte  
contra el crepúsculo y el viento de tu rabia.

Pero la vida de palabras que inventaste,  
la traiciona tu cobarde medianoche.  
Tu madrugada de creerme tuya sin yo serlo,  
sin poder ser yo misma por el miedo.

Levantaré la voz frente a este fuego  
inagotable de mentiras y gemidos.  
Y te gritaré... vete,  
hombres... maltratadotes,  
no sois voces taciturnas... sois silencio envenenado,  
noche embaraza con su embrión de pequeñas luchas...  
sois mi afonía, mi dolor ¡Mi pasado!

### ⌘ **Vete de ruta, puta** ⌘

**(Dedicado a las madres y hermanas de los lectores)**

Ya no hay credo para ti en mi vida,  
ya no hay regiones desoladas en mi aliento,  
donde puedas tutelar destinos con tu regalar hipocresía,  
hoy soy yo... lección aprendida  
Y eso es más de lo que tú lograrás ostentar jamás.  
Ideaste un firmamento para los dos...  
Ahora... tienes el doble de espacio para pudrirte...  
Sola.

~~~~~  
⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ *José Eladio Franco* ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖

—“¡¡¡VIVIMOS EL CAMINO DE LA IMPOSIBILIDAD DE LA IM-IMPRODUCCIÓN, CUESTE LO QUE CUESTE, ARRASEMOS LO QUE ARRASEMOS, NATURALEZA O SENSIBILIDADES!!!”—  
Eso fue lo que vociferó un vendedor de pañuelos de papel, el otro día al cruzar la calle legalmente por un paso de cebra con semáforo y sus correspondientes colores.

Al fulano ya lo había visto varias veces, pero nunca con tanto detenimiento como hasta ese momento. En una mano sostenía tres bolsitas de pañuelos, colgado del brazo una bolsa de plástico con paquetes Winston de batea y a escasos cuatro metros, sobre el alféizar de la ventana de un gran banco, un cartón de vino barato en donde poder reflejar su rostro blanquecino de caballo alado. Era un hombre consumido por su cabalgadura con barbas de estropajo y andrajos por vestiduras. Lo más matizado de su expresión era el brillo de vaca degollada en sus pupilas.

—“¿Sabéis que con el cuento del progreso no hay ninguna opción de regreso a los tiempos del pasado? Dame algo.” — Me sonaba a “Malevaje” y no sabía cómo decirle que no tenía nada a cambio de sus palabras; que me había dado mucho a pesar de dormir bajo un puente y tener un “mono” llamado Carpanta. Me aparté. Está claro que era lo denominado por nuestra magnífica sociedad un pobre desgraciado y una vez más la desgracia había susurrado verdades a la cara. Llegaba por boca de un enviado del diablo empapado de vino malo.

—“¡¡¡AVISADME CUANDO SUELTEN A LA CULTURA DE ESOS SALONES DONDE ESTÁ PRESA!!!” — Volvió a gritar desahuciado como si fuera un perro apaleado. Murmurando para sí entre dientes podrido se preguntaba —“¿Dónde está Diógenes? ¡Ayúdame Diógenes!” — y con esto último, rápido, racional e irracionalmente, escalaba la loma del delirio y, dando grandes aspavientos, su cuerpo se convulsionaba y retorció. La acera seguía igual, la gente pasaba aterrorizada, mientras él se presionaba el hígado revolcándose en un charco de dolor.

~~~~~  
⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕ *Ángel Arce* ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖ ⊖

⊠ A merced ⊠

Sólo le dio una bofetada hasta hoy. Fue en su noche de bodas. El hecho no le marcaba tanto como la intimidación que provenía del profundo brillo de sus ojos negros. Estaba a merced.

Cada vez que veía posarse esa inquietante mirada sobre su rostro, temblaba de temor. El miedo recorría todo su cuerpo. De la cabeza a los pies.

Nada podía hacer. Nada. Tampoco decirselo a nadie. Le tacharían de cobarde por no hacer frente a la situación.

Era su presa. Ante el colapso de su mente le entregó su empresa. Estaba más a merced que nunca.

Muchas veces preparó la maleta, pero la deshacía inmediatamente. Sabía que no tenía adónde ir.

Se ilusionaba al pensar que un día, de la noche a la mañana todo cambiaría, que las cosas volverían a ser como antes, como cuando eran novios y paseaban tomados de la mano por el viejo parque. Soñaba con el momento en el cual le diría a la cara todo lo que pensaba.

Y ese día llegó. Cuando le vio entrar por la puerta, el cansancio hacía mella en su mirada, pero la intención era la misma de siempre. No pudo soportar más su inquietante y maléfica mirada cuando emergió todo su dolor desde lo más profundo de su alma: ¡Vete de mi vida!

Sólo le dio una bofetada hasta hoy.....Hasta hoy.

Se sentó en el sillón y enmudeció. No quería llorar. Quería demostrarle al menos que todavía le quedaba algo de fortaleza en su interior, a sabiendas de que no era así. Trataba de contener el llanto, pero fue en vano. Una delgada lágrima comenzó a deslizarse lentamente por una de sus mejillas, mientras recordaba las palabras de su padre: "Los hombres no lloran".

### ☒ Luna ☒

Luna que emerges en la cálida noche  
llenando el cielo de destellos de vulnerabilidad  
rodeada de bellas estrellas, que harán  
que nunca ceses en tu fulgor.

Luna que bailas con los ángeles  
las más oscuras canciones,  
confundiendo en el movimiento  
las pálidas formas de tu cuerpo.

Luna que me encadenas  
a pensar que no hay vida  
mas allá de tus palabras,  
a la felicidad que irradia  
el majestuoso brillo de tus ojos,  
a la luz que se desprende de tu oscuridad.

Luna seré tu hijo,  
y en la fría mañana le preguntaré al sol,  
cuando raye en todo su esplendor  
por qué has huido,  
por qué me has abandonado.

Luna..... ¿por qué te has ido?

### ☒ ¡Corazón detente! ☒

¡Corazón detente!  
Pide permiso a la mente  
para obrar consecuentemente,  
no me hagas más sufrir.

Corazón que engañas,  
que mientes y te equivocas,  
no pongas palabras en mi boca  
que nunca quise decir.

Corazón desamparado  
sé lo que has pasado  
y el dolor que has soportado,  
no lo cargues sobre mí.

Corazón descansa,  
deja a un lado toda el ansia,  
los deseos de revancha,  
pero nunca, nunca dejes de latir.



### ☞☞☞☞☞☞☞☞ Peter Baldwin ☞☞☞☞☞☞☞☞

Como una demoníaca posesión  
que brota del hueco uterino del mar,  
de la muerte, meas, te dejas llevar  
por el impulso, por la furia del no.

Magnetizado (corriente y aprensión)  
Acaso fenómeno paranormal,  
Dices, cernícalo del fuego, en tu orar:

-Si censuro, si adorno, no soy yo.

¡Escribir como quien grita! Siendo así...  
la perfección misma de la forma en que  
radica? Tu esfinge quieres erigir.

Cuando la eternidad duerma sola, sí,  
Perdurar en la arena del tiempo, ver  
La estatua clásica rota y reír.



☺☺☺☺☺☺☺☺ *Manuel Álvarez* ☹☹☹☹☹☹☹☹

☒ **Llamada** ☒

—Grito tu nombre ahora que nadie podría escucharme, grito la llamada de sentir tus ennegrecidos versos empapando mi cuerpo, desgarrando mis entrañas. Oscuros paisajes que evocan la cercanía de tus frías caricias.

—Llameantes noches fundiéndose allí donde tú no estás.

—Grito, desde la estación de la desventura aciaga, permanezco, cual ángel caído en este castigo que me ha sido impuesto, el castigo de soñar con tus murmullos viajando a través de este castillo sin ventanas ni puertas donde tu voz se perdería...

—Rompe con tu hielo los muros que nos han distanciado, siente dentro de ti la perfección de lo absoluto... y desátate de todo cuanto te absorbe.

☒ **Para ella (El ideal)** ☒

—En esta equivocación en que ahora mismo me detengo, en esta quimera que es encontrarme a mí mismo para conocer después lo que anhelo, en este jugar a especular con las sensaciones y el razonamiento... en este perderse de cuanto existe durante un ínfimo momento, en este realizar un escrito que sea realmente sincero, aunque a veces las palabras sobren, por siempre a ti me entrego.

—En esta sucesión de cosas que se van desvaneciendo con promesas que se repiten y que nunca llegan a lugar certero, en alma, dedicación y pensamiento atento, mediante frases simples y detalladas, a la vez que realizadas con poco esmero, por siempre a ti me entrego.

—Por doquier errado donde sea que me esté perdiendo, de espíritu consciente de cuanto está sucediendo, y aún a certeza de que pueda estar navegando sobre las aguas de un mar sin puerto, por siempre a ti me entrego.

**(A Rut)**

—Llevas razón cuando escribes y no la pierdes cuando hablas, también cuando tus escritos permanecen pasivos, cuando callas.

—También cuando miras desde esa tu ausencia extraviada sobre esas formas que se establecen y que se encuentran enterradas sujetas por fuertes grilletes, lápidas, celdas varias, sujetas por formas de engreimiento o de ego subrayadas, formas carentes de peso, aunque afiladas como dagas que te intentan arrastrar hacia la senda de esta razón humana.

—Tú dices y hablas de libertad, como si añoraras un mundo diferente, tus deseos serán concedidos, pues ese mundo siempre estará ahí, en tu mente...



☺☺☺☺☺☺☺☺ *Irene Collazo* ☹☹☹☹☹☹☹☹

Alguien me dijo un día, que Vigo es demasiado grande cuando quieres ver a alguien, y demasiado pequeño cuando no quieres verlo.

Pero nadie me dijo qué es lo que pasa con la realidad?! No hay sitio, lo suficientemente grande para no verla, el caso, es que uno quiera hacerlo.

No sé cuándo ni dónde, leí que una historia de amor siempre tiene tres versiones, cómo “ella” lo vivió, cómo lo vivió “él” y lo que realmente sucedió. Yo pienso que eso ocurre al principio, pero con el tiempo, las tres llegan a asemejarse, hasta el punto de casi rozar la verdad. Es entonces, cuando no tienes más salida que aceptarla, aceptar que esta vez, *cupido te señaló con el dedo, y que tenían razón tus amantes, en eso de que antes, el malo eras tú*. Aprender a vivir con esa sensación de vacío, de no tener sangre que corra por tus venas y vivir con esa inseguridad constante, que te mantiene alerta, aprendiendo a tenerlo siempre “todo” bajo control.

Pronto hará un año que sucumbí a la estúpida idea de pensar que podía cambiar, olvidándome que los hombres con el tiempo no cambian, simplemente envejecen.

Por todo esto, y más, es por lo que ahora, prefiero seguir llorando, por haber perdonado y soñado como una quinceañera, que llorar por volver a hacerlo.

Una noche más de mi estúpida vida.

### ✠ Aún tengo el recuerdo ✠

Me pidió un día que le prometiese que siempre existiría ese interés por saber el uno del otro, sobre todo cuando aquella aventura pareciera una historia contada en tercera persona.

Era fascinante aquel submundo llamado Porto, pero lo más fascinante de todo es que lo sigue siendo su recuerdo.

Fundamos una familia, lo compartíamos todo, penas, alegrías, lágrimas, risas, amores pasajeros, decepciones... hasta la poca comida que teníamos, incluso los cigarrillos que quemaban en los dedos aprovechándolos hasta el último beso que se esfumaba en la Rivera.

Siempre robando una sonrisa al que más la necesitase e intentando aprovecharlo todo hasta la última gota, porque éramos conscientes que algún día se acabaría.

Aunque nunca creímos en el fondo que después de tanto tiempo, una parte de nuestras vidas seguiría allí, pero lo comprobamos cada vez que nos ponemos en contacto, fascinándonos por las fascinaciones de los otros igual que nos preocupamos por las preocupaciones, recordando con cariño situaciones, trabajos frente al ordenador con música de fondo, noches enteras de copas entre libros, musgo en las ruedas de aquel coche número trece, cenas en aquel “varadero” que se improvisaba cada noche como punto de encuentro, plazas geométricas con cerveza en mano y vistas a la otra orilla o un chocolate entre un idioma inventado con el que casi siempre, lográbamos entendernos.

Llegamos siendo unas personas y nos fuimos siendo otras ¿cuánto quedará ahora de aquella? Aún tengo el recuerdo.

Porto 2001, aún tengo el recuerdo.

### ✠ Beso a beso ✠

Basta un beso y  
Aliviarás el dolor,  
Lloraremos juntos,  
Llorarás en mi boca,  
Antes de que la noche aclare.  
No me niegues el antojo!  
Tenerte otra vez entre mis labios,  
Infinita noche junto a ti.  
Nunca olvidaré tu olor.  
Eres quien mejor sabe hacerlo,  
Siempre ayudándome a olvidar.



## ✠ El corazón del dragón ✠

Aquí comienza el relato, que no está basado en príncipes ni princesas, en grandes ni engrandecidos, sino que comienza en el pasillo oscuro de un castillo, hasta el que llega la suave música procedente de la fiesta de un gran salón. La noche ha cubierto su manto de tinieblas en los alrededores y todos acuden al abrigo de la luz, sin embargo, el caballero ha decidido no ir, encerrarse en esa gran coraza llamada alma desde la que oculta su noble corazón a las miradas de la gente. Bien, es posible que quiera encerrarse en su soledad, que no quiera admitir los errores que todos cometemos y que algunos tratamos de enmendar, es posible. En la fiesta hay alguien que mira alrededor esperando encontrarlo, consciente tal vez de que no es la única que nota su falta pero sabiendo que los demás también esperan, así que decide alejarse. Sabe lo que es venir de tierras lejanas, de perder amigos, de notar cómo la gente se va alejando irremediamente, y de las torturas que el corazón aflige a la mente. Lo importante no es volver a los errores que se clavan como una espina porque sería cometer de nuevo otros, sino enmendarlos o esperar su propio destino. A veces el tiempo, con su fluir milagroso en el río de la vida, cubre con un manto de olvido lo que al querer ha dañado.

A través de las frías paredes del pasillo la mujer sigue buscando. Se decía que un dragón había ocupado una vez aquellas tierras y que la leyenda decía que volvería, quizás con otro nombre, pero que volvería. Las paredes le recordaron la leyenda, aquella leyenda muerta que seguía superviviente en las entrañas del castillo, entre pasadizos que la gente desconocía. Quizás su caballero necesitara eso, sueños que ver reales en lugar de un corazón solitario. El caballero de Camelot necesitaba descubrir lo que se ocultaba en las entrañas de aquel lugar, consultar a su dragón.

La muchacha tropezó con algo y llamó al suelo estrepitosamente junto con la armadura colocada a un lado de la pared. El sonido llegó rebotando hasta los oídos del hombre que, solitario, se acercó hasta donde procedía. Ella había vuelto a levantarse, frotándose dolorida uno de los codos.

*-Te estaba buscando -le dijo en cuanto lo vio.*

*-¿A mí? -preguntó él - en realidad no me apetece ir a la fiesta.*

*-Es una pena, porque se lo están pasando muy bien.*

*-Ya, pero allí nadie me echará de menos.*

Ella frunció el ceño, imaginando cómo alguna de aquellas personas sí que comentarían su ausencia.

*-Tal vez, pero quizás deberíais ver algo antes.*

Ahora fue él el que la miró con la profundidad de su mirada, preguntándose a qué se referiría.

*-Bien, mostradme entonces lo que queráis enseñarme.*

La mujer lo cogió de la mano y lo llevó a través de los pasillos hasta llegar a uno de los más iluminados. Él no sabía qué podría encontrar allí. La joven cogió una de las antorchas y tiró del adorno que la sostenía, hasta hacer que un pequeño hueco se abriera a la altura de sus rodillas.

*-Hay que entrar por ahí.*

*-¿Por ahí? ¿Estás loca?*

*-Las cosas no son siempre como parecen, detrás de esta pared hay un pasadizo mucho más amplio. Alguien cerró este pasillo con la intención de ocultar lo que había detrás.*

El caballero la miró curioso, aunque no dijo nada. Quizás prefería esperar por la sorpresa. Se las arreglaron como pudieron hasta pasar al otro lado, al amplio pasadizo. Todo había estado a oscuras sino fuera porque la dama llevaba consigo la antorcha, que decidió pasarle al caballero.

*-A partir de ahora seréis vos el que tenga que caminar solo hasta el final.*

*-¿Y si me pierdo?*

*-No te perderás.*

*-¿Y si no encuentro lo que queréis que busque?*

La mujer sonrió ante las preguntas del caballero, pues solo los hombres buenos se cuestionan lo legal y correcto de sus actos.

*-Mi caballero, encontraréis lo que buscáis.*

El hombre hizo un gesto con los hombros que mostraba expresivamente que no sabía qué era lo que buscaba, pero se encaminó por el pasadizo mirando hacia atrás. Poco a poco la luz que había iluminado el rostro de la joven se fue difuminando hasta dejarla a oscuras, perdida en el misterio de aquel lugar. Las voces que a veces se dejaban escuchar de la gran fiesta del salón se iban alejando de sus oídos. Tan sólo se dejaban escuchar de vez en cuando el sonido de gotas de agua que las paredes permitían escapar en algún resquicio de la roca. Al fin, y casi de súbito, el pasadizo se abrió dando paso a un amplio espacio que antaño debía haber sido otro gran salón. Había una mesa llena de comida, una chimenea, tesoros amontonados en una esquina de la habitación y... y un gran dragón de escamas rojizas dormido en la otra esquina. No era demasiado grande, quizás cinco veces su cuerpo, pero era eso, un dragón, una leyenda inexistente.

El caballero se planteó dar la vuelta y volver por donde había venido, pero luego se lo pensó mejor. No tendría una oportunidad mejor que ésta para conocer algo que nunca había visto. Sólo se preguntó si su curiosidad le costaría la vida, pero por lo que pudo apreciar en el banquete que había sobre la mesa, el dragón ya estaba saciado.

Se acercó sigilosamente hasta su altura y trató de despertarlo.

*-Pse, dragón, despierta.*

Desde luego la situación resultaba cómica, y quizás si no fuera él el que estaba en ese pellejo se habría reído.

*-Pse, dragón, estás...*

*-Mmmmmmmmmmm, sí, ahora estoy despierto.*

El joven dio dos pasos atrás mientras observaba atónito como el dragón giraba su cuello y colocaba su cabeza a su altura mirándolo fijamente.

*-¿Nos conocemos?*

-No creo -respondió él- sois...  
-¿Que os parezco que soy? -dijo con cierto tono irónico- ¿)no vais a la fiesta de arriba?  
-No me apetece.  
-Quizás algo os aflige, pero solo te dañará si os dejáis llevar por ello. Creo que debo presentarme, mi nombre es Ycer. Un nombre raro, por cierto, pero sí, ése es mi nombre.  
-Mi nombre es...  
-En realidad no me interesa vuestro nombre, aunque sí por qué venís a verme.  
-Quizás para pedir consejo a un dragón, sé que sois justos.  
-Tal vez porque no habéis encontrado el que lleváis dentro y que tantas veces habéis ignorado.  
-Sólo soy un caballero sin ningún logro entre caballeros triunfales de Camelot.  
-¿Eso creéis? Decidme, caballero, ¿cómo veis el castillo desde el exterior?  
-Bien, aunque ahora están con reparaciones en el muro Este.  
-El castillo esconde cosas preciadas y cosas no tan preciadas. Están celebrando una fiesta, ¿creeis que a alguien eso le preocupa?  
-No, sin embargo a mí me preocupa mi debilidad.  
-Y sin embargo sois como este castillo, que oculta sus secretos. Sólo tenéis que escucharlos de vez en cuando.  
-Este castillo es frío, quizás sea su propia piedra.  
-Caballero, os empecináis en cosas sin sentido. Si agudizáis vuestros oídos escucharéis el calor que emana de arriba entre música y risas.  
-Quizás no merezca ser caballero.  
-Noble en vuestras hazañas, no veo que se os haya ocurrido tratar de matarme para conseguir la gloria.  
-No creo que merezcáis la muerte por haber nacido dragón.  
-Los que me conocen dicen que soy el corazón del castillo, y a veces pienso que esos locuelos tienen razón. Pues bien, ahora voy a hacer una similitud. Eres como un castillo que requiere sus decisiones, pero se te ha olvidado escuchar a tu dragón, aunque lo tienes. Los hombres perversos lo eliminan por un triunfo que termina llevándolos al desastre, los hombres nobles lo mantienen, aunque a veces no lo escuchan. Él es mente y corazón en uno, razón y sentimientos ligados en un sentido. Ahora bien, utilízalos porque es lo que te hará continuar en todos tus proyectos y te convertirán en caballero.

El dragón volvió a acomodarse para seguir durmiendo.

-Pero...no entiendo- dijo tratando de explicarse y guardando sus propios pensamientos.

-Mmmmmmmmm, no te conviene incomodar a un dragón cuando duerme, ¿nunca te lo han dicho, joven caballero?

El muchacho hizo un breve gesto de impotencia con los hombros y sonrió. Después de todo, había descubierto que hasta lo más increíble puede existir e incluso darte buenos consejos, pero tal vez ese ser tuviera razón, y el mejor consejo procediera de dentro, aunque también existieran los errores. Y lo más importante, después de todo, era saber mirar alrededor para encontrar aquello que merece la pena, aquel dragón.



**Si te gusta escribir o dibujar, no lo dudes, éste es tu sitio.**

*Las ilustraciones han sido realizadas por Rut Rey y Diego Cossío.*

*Para cualquier comentario, sugerencia o pregunta dirígete a [formasdifusas@yahoo.es](mailto:formasdifusas@yahoo.es) o visita nuestra página [www.formasdifusas.tk](http://www.formasdifusas.tk)*

*Ata o 15 de setembro Exposición de Ana Francisco e Jorge Vázquez*

*A partires do 15 de setembro Exposición de Tolla*

*Xoves 25 de setembro as 20:30 Recital poético de “Brétema”*